

Francisco Zambrano Jara

En este día rendimos un merecido homenaje a Francisco Zambrano Jara, cuya vida y obra han dejado una huella imborrable en el sector comercial e industrial de Venezuela.

Francisco Zambrano Jara nace el 17 de junio de 1929, en El Cobre, Estado Táchira. Es el noveno hijo de Doña Ana María Jara y Don Augusto Zambrano. El año 1929 se caracteriza por ser tiempos difíciles, una Venezuela rural y empobrecida, un gobierno dictatorial que no toleraba la disidencia; la región andina aún permanecía bastante aislada de la región central del país y de manera particular la región capital, epicentro de la política y la economía del País.

Por ello podemos decir que el niño Francisco creció junto a sus hermanas y hermanos, en el seno de una familia numerosa y pobre, pero con valores católicos, éticos y morales muy arraigados. Conoce el Mar Caribe en el año 1946 cuando viaja de Táriba, Estado Táchira, a Jusepín, Estado Monagas, para trabajar en la petrolera Creole. Este trabajo lo consigue gracias al apoyo de su cuñado Manuel Salaberría, (casado con su hermana mayor Carmen). Siempre comentó que la industria petrolera le enseñó hábitos de trabajo que aplicaría siempre, en ella aprendió a valorar la disciplina, la puntualidad y el estudio como herramienta indispensable para crecer personal y profesionalmente. Después de algunos pocos años, decide viajar a Caracas, buscando mejorar su calidad de vida, y comienza a trabajar como vendedor. En Caracas conoce a Esmeralda Raya, hija de Eufemia Fernández y Justo Raya, inmigrantes españoles, con quien contrae matrimonio el 14 de agosto de 1954. La familia Zambrano Raya tiene tres hijos: Ricardo, Fanny y Héctor.

En poco tiempo su carrera como vendedor de equipos agroindustriales y de alfarerías lo lleva a escalar una importante posición en el mundo de las ventas y sigue ganando experiencia en las ventas industriales hasta que es contratado por una de las empresas más importante para la época, y en toda Venezuela, especializada en el suministro de equipos industriales, con asesoría y servicios técnicos. Esta empresa es la Oficina Técnica Stubbins (fundada por el norteamericano John Stubbins). Definitivamente Stubbins marcó en Francisco un nuevo estilo de trabajo y sembró en él la pasión por los negocios b2b, que sin duda alguna se reflejaría más adelante en su vida profesional.

Francisco Zambrano Jara, forjado en la adversidad, con tenacidad, disciplina y un profundo sentido ético, y con un gran espíritu de emprendedor, funda el 2 de diciembre de 1969 su primera empresa: Suministros Industriales CA, actualmente conocida por su acrónimo, SUINCA. En poco tiempo comienza a fundar, en torno a SUINCA, otras empresas como Cartuchos Deportivos Arauca, Arenera Los Dos Caminos, Consorcio Naviero de Occidente y Suinca Inc. Su primera y la última empresa fundadas por él han logrado mantenerse hasta el presente, SUINCA a lo largo de 55 años, y Suinca Inc ya cuenta con 20 años de trayectoria. Ambas empresas se han mantenido gracias al legado inspirador de su fundador.

Bajo su liderazgo visionario, SUINCA se convirtió en una empresa líder en el suministro de equipos y servicios para la industria. Su compromiso con la excelencia, la innovación y la satisfacción del cliente le ha permitido a SUINCA diversificar sus operaciones, expandiéndose a lo largo de los años y consolidándose como un referente en el sector.

Rif.: J-30647247-9

Edificio Boleíta: Av. Buen Pastor, Boleíta Norte
+58 212 232 5255 / 6845

Edificio Lomas del Sol: Calle Humboldt, Urb. Lomas del Sol, El Hatillo
Caracas, Venezuela

La visión de Francisco Zambrano Jara trascendió el ámbito empresarial. Hombre de carácter amable, generoso y solidario, siempre dispuesto a ayudar a los demás, se destacó por su espíritu de servicio y su compromiso con el desarrollo de la comunidad.

Hoy, al dedicar este espacio en su honor, reconocemos no sólo sus logros empresariales, sino también sus valores humanos. Padre ejemplar, con pasión por el trabajo bien hecho y su integridad. Francisco Zambrano Jara: un modelo a seguir, un ejemplo de perseverancia y un testimonio del espíritu emprendedor que caracteriza a nuestro gentilicio tachirense.

Que este homenaje sirva para mantener viva su memoria y para inspirar a las futuras generaciones.